

tiempo que los turcos despues de llevarlo á cabo hicieron rumbo al golfo de Lepanto, á cuyas aguas se dirigió el Generalísimo con sus tropas, enterándose en Cefalonia de la pérdida de Famagusta y de las crueldades cometidas por Mustafá con los vencidos. Ya se comprenderá el efecto que produjeron tales nuevas en el ejército cristiano, y así no es de extrañar que si hasta entonces habían deseado batirse con los turcos, después de estas noticias se apoderó de ellos una frenética impaciencia por entrar en combate.

El día 7 de Octubre, primer domingo del mes, se avistaron ambas escuadras á la entrada del golfo de Lepanto, colocándose en línea de batalla: la otomana, en forma de media luna, y la cristiana con la nave capitana en el centro. Don Juan de Austria arengó á su gente, animándola á pelear por la Religión; hizoles comprender la trascendencia del combate que iba á librarse, mandó izar el estandarte que le entregó el Legado del Papa, participóse á los soldados la indulgencia plenaria concedida por el sumo Pontífice, arrodilláronse todos, y, recibida la bendición, la fragata capitana dió la señal de batalla disparando un cañonazo.

¡Quién es capaz de describir el valor y entusiasmo de los nuestros, y el coraje con que luchaba el enemigo lanzando aullidos infernales y maldiciones á quienes se atrevían contra los soldados de Selim! Sólo una pluma podría pintar dignamente el fragor de la pelea: la del hombre eminente que se encontró en «aquella facción prodigiosa» y que en la obra maestra de la literatura, la llama «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.»

Al principio la suerte no pareció favorecer mucho á los coaligados, y dicho se está que con ello los turcos acabaron de envalentonarse; pero, como Jesucristo dijo que en donde estuvieran congregados los hombres en nombre Suo, allí estaría El, y la palabra de Dios no puede dejar de cumplirse, cayó el almirante turco mortalmente herido y tuvieron que huir á la desbandada los treinta ó cuarenta buques otomanos que no sucumbieron.

Las pérdidas fueron enormes por ambas partes, ascendiendo las del enemigo á más de docientas naves entre hundidas y apresadas, siendo una de ellas la capitana, que fué tomada al abordaje; treinta mil hombres muertos ó prisioneros (aunque algunos au-